

ANTONIO GAITÁN TORRES  
*Universidad Carlos III de Madrid*

# Filosofía Experimental. Variedades, desarrollos y cuestiones abiertas<sup>1</sup>

*Experimental Philosophy: varieties, developments and open questions*

Recibido: 24/7/24. Aceptado: 5/9/24

**Resumen:** El objetivo de este artículo es presentar una panorámica del desarrollo y de los enfoques más influyentes dentro de la filosofía experimental. En la primera sección se introduce el compromiso central de la filosofía experimental, situando ese compromiso dentro de dos grandes narrativas sobre su origen como disciplina. En la segunda sección se exploran los dos programas que han sido históricamente más influyentes dentro de la filosofía experimental. En esta sección se describe cómo esos dos programas han dejado paso a un enfoque metodológico más híbrido, que enmarca gran parte de lo que actualmente se entiende como filosofía experimental. La filosofía experimental ha estado siempre acompañada de polémica, tanto desde la filosofía como desde aquellas disciplinas no filosóficas que han nutrido su metodología. En la sección tercera se pasa revista a las objeciones más influyentes contra la filosofía experimental. La sección cuarta se ocupa de algunos desarrollos recientes de la filosofía experimental, remarcando la pluralidad de temas y enfoques metodológicos que caracteriza a la filosofía experimental en la actualidad. La última sección sintetiza las aportaciones más importantes de esta panorámica.

**Abstract:** The aim of this paper is to offer an overview of the development and the most influential approaches within experimental philosophy. The first section

<sup>1</sup> Este artículo se ha beneficiado de la financiación de los siguientes proyectos de investigación: *Metaprodes* (Meta-actitudes, desacuerdos profundos y progreso moral - PID2021-124152NB-I00 – Agencia Estatal de Investigación); *digi\_morals* (Los desacuerdos morales en la esfera digital: dinámicas interactivas, micro-mecanismos y marcadores culturales - Fundación BBVA, Proyectos de Investigación Científica 2022-24).

introduces the central commitment of experimental philosophy, situating that commitment within two grand narratives about its origin as a discipline. The second section explores the two programs that have historically been most influential within experimental philosophy. This section describes how these two programs have given way to a more hybrid approach, which frames much of what is currently understood as experimental philosophy. Experimental philosophy has always been accompanied by controversy, both from philosophy and from those non-philosophical disciplines that have nourished its methodology. The third section reviews the most influential objections against experimental philosophy. The fourth section deals with some recent developments in experimental philosophy, highlighting the plurality of themes and methodological approaches that characterize experimental philosophy today. The last section summarizes the most important contributions of this overview.

**Palabras clave:** Filosofía Experimental, intuiciones, programa positivo, programa negativo, replicabilidad, experimentos, ciencia cognitiva.

**Keywords:** Experimental philosophy, intuitions, positive program, negative program, replicability, experiments, cognitive science.

## I. LA INTUICIÓN CENTRAL

LA FILOSOFÍA EXPERIMENTAL es una forma de hacer filosofía que aborda cuestiones filosóficas usando métodos experimentales provenientes de disciplinas como la psicología, la economía o, en general, la ciencia cognitiva. Esta caracterización *mínima* permite recoger algunas de las descripciones más influyentes de esta corriente sin entrar en espinosos asuntos sobre la naturaleza de la filosofía o la demarcación entre la ciencia y otras disciplinas. Tampoco dice nada sobre el foco efectivo que pueda tener la filosofía experimental.

Hay caracterizaciones más *estrechas* de la filosofía experimental (SYSTEMA 2019, 25). Para algunos filósofos/as experimentales, el foco efectivo de la filosofía experimental debe ser *lo conceptual* y los límites de un particular método filosófico (el análisis conceptual) para acceder a ese dominio de competencia (AGUIAR *et al.* 2014; PRINZ 2008). Para otros, en cambio, la filosofía experimental se ocupa en última instancia de los *procesos psicológicos* efectivos que subyacen a nuestra competencia conceptual. Esta es la posición que uno encuentra, por ejemplo, en uno de los primeros manifiestos de la filosofía experimental:

Los filósofos experimentales investigan de manera experimental los procesos psicológicos que subyacen a las intuiciones de la gente sobre cuestiones filosóficas centrales (KNOBE 2008, 3)

La caracterización que se va a favorecer en este artículo, de nuevo, es *mínima* pero no *estrecha*. La filosofía experimental aborda cuestiones filosóficas usando métodos experimentales provenientes de otras disciplinas. En nuestra definición se deja abierto si el foco es lo conceptual o si debemos interesarnos, por el contrario, por los procesos psicológicos efectivos. Ambos intereses han caracterizado gran parte del trabajo de los filósofos/as experimentales durante los últimos veinte años.

Aunque mínima, esta caracterización inicial nos permite hacer un par de puntualizaciones. Lo primero que conviene remarcar es que esta caracterización inicial deja claro que la filosofía experimental hace experimentos. En este sentido, la filosofía experimental puede distinguirse de la ‘filosofía empíricamente informada’, esto es, de aproximaciones o programas filosóficos que toman como referencia evidencia empírica en un dominio particular para teorizar filosóficamente sobre ese dominio, pero sin realizar experimentos controlados en los que se manipulan variables y se exploran posibles efectos (DENNETT 1991; KORNBLITH 2002; PRINZ 2007)<sup>2</sup>.

La segunda puntualización tiene que ver con dos narrativas posibles sobre el origen de la filosofía experimental. Este artículo no tiene una naturaleza histórica, por lo que no estamos interesados en describir el complejo proceso mediante el que la filosofía experimental cristaliza como disciplina a principios del presente siglo (APPIAH 2008). Sin embargo, conviene esbozar estas dos grandes narrativas sobre el origen de la filosofía experimental. Tenerlas en mente nos ayudará a entender algunas de las propuestas programáticas que se detallan en la siguiente sección (SYSTEMA 2019).

¿Cuáles son esas dos grandes narrativas? En la primera, quizás la más influyente dentro de la filosofía académica, la filosofía experimental se presenta como una reacción a las limitaciones de lo que se ha venido denominando como ‘el programa estándar de análisis conceptual’ (JACKSON 1998). Cuando procedemos a analizar conceptos como ‘conocimiento’, ‘libertad’, ‘virtud’ o

<sup>2</sup> En cualquier caso, y aunque la filosofía experimental puede distinguirse claramente de la filosofía empíricamente informada, conviene no olvidar que el surgimiento de la primera ha estado estrechamente ligado a un programa meta-filosófico más general, el naturalismo, en el que la atención a los datos empíricos ha venido conformando uno de los criterios centrales de adecuación o acomodación teórica. Por decirlo de manera un poco más gráfica: aunque ni Aristóteles ni Spinoza serían filósofos experimentales en el sentido mínimo que estamos introduciendo, la actitud naturalista de estos y otros muchos filósofos ha pavimentado la senda de la filosofía experimental (AGUIAR 2017).

‘corrección moral’, ¿por qué debemos otorgar un crédito especial a las intuiciones que tienen los filósofos/as sobre el uso de esos términos? ¿No sería más sensato reforzar el análisis conceptual explorando de forma más sistemática nuestra competencia conceptual, es decir, preguntando por las intuiciones de otros grupos, más allá de los filósofos/as? Este tipo de preguntas están en el origen de la primera narrativa sobre el origen de la filosofía experimental, que como vemos presenta a la disciplina como un ‘cisma’ dentro de una peculiar metodología filosófica.

En otra posible narrativa, quizás menos influyente pero seguramente más ajustada, la filosofía experimental sería el precipitado de una serie de corrientes, compromisos metodológicos y problemas que vienen de lejos. Las distintas corrientes incluirían metodologías propias de disciplinas no filosóficas como la economía conductual, la psicología social, la antropología o la neurociencia. Dentro de esta segunda narrativa también se podrían mencionar ciertos programas de investigación, paradigmas o efectos que progresivamente habrían ido permeando la filosofía de orientación más empírica, inspirando primero teorías y luego estudios experimentales en los que se explotarían esos paradigmas. La articulación de la filosofía experimental no sería un proceso lineal y fácilmente rastreable. Tampoco se habría producido al mismo tiempo en todos los ámbitos o temas que cubre la filosofía experimental. En esta segunda narrativa, algunos de los ámbitos que son propios a la filosofía experimental (la ética experimental, por ejemplo) tendrían una historia más larga que otros (semántica experimental, epistemología experimental, etc.). Lo que esta segunda narrativa acentúa, en suma, es un proceso complejo de confluencia entre factores intra-filosóficos (naturalismo, crisis del programa estándar de análisis conceptual) y una serie de factores extra-filosóficos que pueden variar para cada sub-disciplina dentro de la filosofía experimental (GAITÁN *et al.* 2023).

## 2. EL PROGRAMA POSITIVO, EL PROGRAMA NEGATIVO... Y OTRA COSA ENTERAMENTE DISTINTA

La filosofía experimental se dice de muchas maneras. La apelación general a utilizar métodos experimentales para abordar cuestiones filosóficas tradicionales deja espacio para diversas articulaciones de ese ideal metodológico general. En esta sección pasamos revista a las formas más influyentes de articular ese ideal.

Para entender algunas de las articulaciones metodológicas de la reciente filosofía experimental conviene empezar por el método que caracteriza a una parte importante de lo que se conoce como ‘filosofía analítica’. Como indica-

mos en la sección anterior, empezar por la filosofía analítica no debe llevar al lector a inferir que la filosofía experimental surge como crítica de la filosofía analítica. Esto es así, de nuevo, solo en una posible narrativa sobre el origen de la filosofía experimental. Esta narrativa ha articulado, sin embargo, dos programas metodológicos centrados en lo que debe hacer la filosofía experimental.

Gran parte de la filosofía analítica se presenta como ‘análisis conceptual’, es decir, como un proyecto que apela a las intuiciones de los hablantes para articular (y refinar) descripciones precisas e informativas del contenido de algunos conceptos centrales para nuestra práctica —*conocimiento, intención, responsabilidad, identidad, conciencia, etc.* (ALEXANDER & WEINBERG 2007)—. Podemos identificar tres compromisos básicos dentro de lo que se conoce como ‘programa estándar de análisis conceptual’ (AGUIAR *et al.* 2014; KNOBE 2016):

- I. Las intuiciones de los hablantes competentes resultan centrales para articular una determinada propuesta de análisis conceptual.
- II. Las intuiciones de los hablantes sobre la aplicación de un determinado concepto C no solo reflejan su competencia conceptual, también nos dicen algo sobre el contenido efectivo de C<sup>3</sup>.
- III. Las intuiciones de los hablantes en torno al contenido de C son uniformes y estables.

Una parte central de la reciente filosofía experimental se ha articulado, *al menos de forma programática*, en torno a estos tres compromisos. En un caso para mejorar el programa de análisis conceptual propio de la filosofía analítica (programa positivo). En otro caso, para señalar algunos de los problemas de la metodología basada en intuiciones (programa negativo). Veamos estos dos programas.

El programa positivo en la reciente filosofía experimental es continuista, asume que el análisis conceptual es la metodología propia de la filosofía y busca mejorar y refinar ese análisis, que descansa en las intuiciones de los hablantes. La mejora pasaría por incluir de manera efectiva las intuiciones de los hablantes en el análisis propuesto —y no únicamente las intuiciones que el filósofo/a expresa ‘desde el sillón’ (NADELHOFFER & NAHMIA 2007; WEINBERG 2007; KNOBE & NICHOLS 2008)<sup>4</sup>—.

<sup>3</sup> Por supuesto hay teorías de los conceptos que no abrazan esta inferencia desde la competencia conceptual hasta la determinación del contenido efectivo de un concepto (MILLIKAN 1984; PUTNAM 1975).

<sup>4</sup> Incluir las intuiciones de los hablantes de forma efectiva tiene que ver con estudiar ‘experimentalmente’ esas intuiciones. La filosofía experimental no es distinta, por tanto, de la psicología o de la economía, disciplinas en las que se realizan ‘experimentos’ que van más allá de las meras encuestas. En un estudio típico de la filosofía experimental, por ejemplo, se puede estudiar de forma controlada la incidencia causal (*vs* correlacional) que puede tener una determinada variable (proximidad espacial) en nuestra tendencia a usar un determinado concepto

Se podría decir que el programa positivo busca cumplir de forma estricta con el primer compromiso esbozado arriba. Donde se habla de ‘hablantes competentes’ el programa positivo sitúa a cualquier hablante, no únicamente al filósofo/a interesado en el análisis conceptual. O dicho de otra manera: la filosofía experimental habría ‘democratizado’ la apelación a las intuiciones. Se trataría de ir más allá de las intuiciones de una población concreta —que en ocasiones se ha autodescrito en términos de ‘acceso privilegiado’ a lo conceptual— con el fin de acomodar las intuiciones efectivas de los hablantes. Como señala Jesse Prinz:

Así, los experimentos típicos (de la filosofía experimental) preguntan a los sujetos cuestiones que han sido tradicionalmente acometidas por los filósofos cuando reflexionan sobre un determinado concepto. Los métodos tradicionales de la filosofía no son eliminados; simplemente se democratizan (PRINZ 2008, 199)

Dentro del programa positivo encontramos, por ejemplo, una serie de estudios de Joshua Knobe en torno al concepto de acción intencional (KNOBE 2003; 2006). La ortodoxia en filosofía de la acción y filosofía de la mente entendía de forma descriptiva nuestro concepto de ‘acción intencional’, es decir, se asumía que nuestras adscripciones de intencionalidad describen alguna propiedad o conjunto de propiedades de la psicología del agente —*conocimiento* de las consecuencias de la acción, *control* sobre su ejecución, etc.—. En consonancia, la mayoría de análisis propuestos asumían que el contenido de nuestro concepto ‘acción intencional’ era enteramente descriptivo. Los estudios de Knobe, sin embargo, ofrecen una imagen distinta, una en la que nuestras adscripciones de intencionalidad varían dependiendo de factores normativos o evaluativos.

Knobe pidió a los participantes en sus estudios que considerasen estos dos escenarios:

*Escenario A*

El vicepresidente de una compañía le dice al presidente: ‘Estamos pensando poner en marcha un nuevo proyecto que nos permita aumentar los beneficios, pero dañará el medio ambiente’. El presidente responde:

(corrección moral) (GREENE *et al.* 2003). Comparando las respuestas del grupo experimental (el grupo que recibe la intervención, evaluando acciones que implican contacto personal próximo) y del grupo control (el grupo que evalúa las acciones desde una perspectiva más impersonal) y aplicando técnicas de regresión estadística podemos determinar si efectivamente la cercanía o proximidad incide causalmente en nuestros juicios morales efectivos en ciertos escenarios. Para dos descripciones más detalladas del método experimental en la filosofía experimental, así como de los problemas específicos del diseño y análisis en este ámbito se puede consultar con provecho Systema & Livengood (2015).

‘No me importa en absoluto dañar el medio ambiente, sólo quiero que obtengamos los mayores beneficios. Pongamos en marcha el nuevo proyecto’. Lo ponen en marcha y el proyecto daña el medio ambiente.  
¿Daña el presidente intencionalmente al medio ambiente?

### *Escenario B*

El vicepresidente de una compañía le dice al presidente: ‘Estamos pensando poner en marcha un nuevo proyecto que nos permita aumentar los beneficios y ayudará también al medio ambiente’. El presidente responde: ‘No me importa en absoluto beneficiar al medio ambiente, sólo quiero que obtengamos el mayor beneficio. Pongamos en marcha el nuevo proyecto’. Lo ponen en práctica y el medio ambiente resulta beneficiado.

¿Favorece el presidente intencionalmente al medio ambiente?<sup>5</sup>

Knobe descubrió que cuando los efectos esperados de una acción son negativos (daño al medioambiente – *Escenario A*) estamos más dispuestos a describir la acción en cuestión como intencional que cuando los efectos esperados son positivos —*Escenario B* (KNOBE 2003)—. Lo que se conoce como ‘el efecto Knobe’, replicado de forma robusta innumerables veces y con diversas poblaciones (KNOBE & BURRA 2006; COVA & NAAR 2012; LESLIE *et al.* 2006), se propuso inicialmente como una ampliación de nuestra comprensión del concepto de acción intencional, una ampliación que contribuiría a mejorar el análisis del mismo. Como veremos después, esa interpretación limitada se ha ido progresivamente ampliando hasta articular una hipótesis general sobre la función normativa de nuestras adscripciones mentales (KNOBE 2010).

Otro ejemplo del programa positivo lo conforman los estudios centrados en nuestras creencias meta-éticas (GOODWIN & DARLEY 2008). Como en el caso de los estudios de Knobe descritos arriba, en este programa también se tomó como foco inicial un debate claramente filosófico, en este caso en torno al análisis de nuestro concepto de ‘corrección moral’. Se trata de intervenir en el debate entre el objetivismo moral y las diversas variedades no-objetivistas. Una asunción de gran parte de la meta-ética contemporánea es que nuestras intuiciones sobre el estatuto o la objetividad de la moral tienden por defecto hacia el objetivismo (SMITH 1994). Sin embargo, en una serie de estudios experimentales fueron emergiendo patrones más variados y complejos de pensamiento meta-ético.

En los estudios seminales de Geoffrey Goodwin y John Darley, por ejemplo, se les pregunta a los participantes por sus intuiciones en torno a diversas controversias morales —aborto, eutanasia, derechos de los animales, etc.—.

<sup>5</sup> Tomado de Aguiar (2017).

Después se les informa de que otra persona mantiene opiniones contrarias a las suyas sobre esas mismas controversias. Para cada controversia se le ofrece al participante distintas formas de describir el desacuerdo. Para testar la intuición objetivista se les presentó a los participantes la siguiente descripción: ‘La otra persona está equivocada y tú estás en lo correcto (puede que la otra persona esté en lo correcto y tú estés equivocado)’. Para acomodar intuiciones no objetivistas se les presento esta otra descripción: ‘Puede que ninguno de los dos esté equivocado’ (GOODWIN & DARLEY 2008; AGUIAR *et al.* 2020).

Goodwin y Darley descubrieron varias cosas interesantes sobre la forma en que la gente entiende la objetividad de su posición moral: (i) la gente es mayoritariamente objetivista en relación con el estatuto de sus afirmaciones morales; (ii) dentro de esa tendencia general, sin embargo, encontramos un grupo estable de no objetivistas (en torno al treinta por ciento de la población) que está dispuesta a enmarcar los conflictos morales sin asumir una única respuesta correcta; (iii) no todas las afirmaciones morales concitan el mismo grado de objetivismo. Hay un núcleo de temas que concitan una respuesta objetivista prácticamente unánime (daño intencional, casos centrales de discriminación), mientras que otros temas concitan un acuerdo significativo (mentira) y un grupo más reducido concita un marcado relativismo (aborto, eutanasia). Y (iv): estas tendencias generales se pueden ver mediadas culturalmente. En un importante estudio, Hagop Sarkissian y sus colaboradores descubrieron que nuestras actitudes meta-éticas pueden verse afectadas por la distancia cultural percibida (SARKISSIAN *et al.* 2012). Tendemos a ser menos objetivistas en relación con infracciones morales que suceden en ámbitos culturales que nos resultan lejanos. Y a la inversa: cuando el contexto social nos resulta cercano, tendemos a ser más objetivistas sobre el estatuto de una controversia moral (WILLIAMS 1985; GAITÁN & VICIANA 2018).

Volviendo a los compromisos del programa positivo, lo interesante es que en los dos programas de investigación que acabamos de describir podemos observar la misma progresión. En ambos se parte de un debate filosófico más o menos establecido, sobre el que se trata de mediar a partir del estudio de las intuiciones efectivas de los hablantes. Y en ambos casos el programa evoluciona hacia cuestiones más generales, que de alguna forma amplían nuestra comprensión de fenómenos más amplios. En caso del efecto Knobe, la progresión nos lleva a cuestiones que tienen que ver con la incidencia de lo normativo en nuestras adscripciones mentales (COVA 2016). En el caso del estudio de nuestras creencias meta-éticas, la incidencia que tiene la percepción de consenso en torno a nuestros juicios morales ha conectado este programa con cuestiones que tienen que ver con el aprendizaje cultural o con la señalización a partir de creencias de segundo orden (GOODWIN & DARLEY 2010; VICIANA *et al.* 2019; AYARS & NICHOLS 2020).



Como hemos visto, el programa positivo se presenta de manera continuista en relación con la práctica del análisis conceptual. Se trataría de *mejorar* el análisis conceptual. El programa negativo, por el contrario, es rupturista: el análisis conceptual descansa sobre unos cimientos dudosos, nuestras intuiciones. Estas intuiciones no son uniformes y además se ven afectadas por factores azarosos con demasiada frecuencia, por lo que la evidencia empírica recomienda abandonar el análisis conceptual como metodología filosófica para determinar el contenido de nuestros conceptos.

Empecemos por el cuestionamiento de la *uniformidad* de nuestras intuiciones conceptuales. En uno de los estudios fundacionales de la filosofía experimental (WEINBERG *et al.* 2001) se documentó que algunos conceptos y divisorias centrales para la epistemología clásica —‘internismo *vs* externismo’, ‘saber que p’ *vs* ‘creer que p’ en escenarios Gettier— varían de acuerdo con parámetros culturales y socio-económicos. Así, mientras los estudiantes americanos interpretan en clave internista ciertos escenarios, no estando dispuestos a atribuir conocimiento cuando la creencia verdadera es causada por un mecanismo fiable pero que no es accesible al agente mediante introspección, esa tendencia resulta bastante más exagerada en estudiantes de ascendencia asiática. En el caso de los escenarios Gettier, mientras que los estudiantes americanos replican el patrón de respuesta que encontramos en cualquier introducción a la epistemología (que el agente realmente no sabe que p en un escenario Gettier), los estudiantes de ascendencia asiática muestran un patrón de respuesta totalmente opuesto (la mayoría creen que el agente sabe que p en un escenario Gettier).

Nuestras intuiciones conceptuales, además de no ser uniformes, son muy *inestables*. Hay innumerables factores que pueden afectar a la expresión de nuestra competencia conceptual, haciendo que cualquier conclusión sobre el contenido de nuestros conceptos a partir de esa competencia deba interpretarse con cierta precaución. El orden de presentación de las viñetas, diferentes formulaciones lingüísticas de un mismo escenario o ejemplo (PETRINOVICH & O’NEILL 2007) o factores contextuales totalmente azarosos (SCHWARZ 1999), pueden afectar a la manifestación de nuestras intuiciones conceptuales, haciendo que sea poco recomendable teorizar sobre el contenido de un concepto a partir de esa multiplicidad de factores azarosos (ALEXANDER 2012).

Dentro del programa negativo también podemos incluir algunos estudios iniciales muy influyentes y que, más que apelar a la inestabilidad de nuestras intuiciones, señalan una disparidad entre los mecanismos psicológicos efectivos que subyacen a nuestros juicios en un determinado dominio y las regularidades y compromisos conceptuales que atribuimos a los juicios en el dominio en cuestión. Por ejemplo, los estudios iniciales de Joshua Greene sobre

las bases psicológicas de decisiones en contextos de ‘dilema del tranvía’ muestran el fuerte componente emocional que subyace a una de las posibles decisiones. La aversión que mostramos a causar daño físico directo en esos escenarios ha sido modelada desde la filosofía en clave racionalista, bien apelando a conceptos centrado en la persona —dignidad— o bien a factores a computar en el contexto decisional —doctrina del doble efecto—. Los estudios de Greene ponen el foco en el sustrato emocional de esas decisiones (GREENE *et al.* 2001).

Como apuntamos al comienzo, el programa positivo y el programa negativo han articulado gran parte de la teorización sobre los presupuestos y el alcance de la filosofía experimental. Sin embargo, la nitidez de esos dos programas se ha ido debilitando con el tiempo y en la actualidad una variedad metodológica más abierta se impone como el marco natural desde el cual entender la práctica de la filosofía experimental. En esta tercera vía ya no resulta central el espejo facilitado por la metodología filosófica en su variante de análisis conceptual. La filosofía experimental tendría en este tercer enfoque un sesgo menos filosófico, acercándose más a la ciencia cognitiva. En un artículo reciente, Joshua Knobe escribe:

La mayoría de los artículos de filosofía experimental tratan sobre ciencia cognitiva. Como tales, están haciendo precisamente el tipo de cosas que uno esperaría que hicieran los artículos de ciencia cognitiva. Están revelando *efectos* nuevos y sorprendentes y ofreciendo explicaciones de esos efectos apelando a ciertos procesos cognitivos subyacentes. Si queremos darle sentido a este trabajo, el enfoque obvio sería mirar no tanto a los marcos desarrollados en la tradición del análisis conceptual como a los marcos desarrollados en la tradición de la ciencia cognitiva (KNOBE 2022, 39)

En este tercer enfoque no se trataría de mejorar el análisis de un concepto a partir de nuestras intuiciones, sino más bien de entender nuestra competencia conceptual en sentido más general. La carga filosófica, si la hubiese, tiene que ver con que se abordarían conceptos que han sido desatendidos por la ciencia cognitiva —*responsabilidad, libertad, conocimiento, belleza*, etc.— y que tradicionalmente han recibido un tratamiento filosófico, pero no con el método, que básicamente sería el de la ciencia cognitiva.

Por tanto, en el tercer programa dentro de la filosofía experimental la progresión no va desde el debate filosófico hasta el estudio experimental de las intuiciones, con el objetivo de volver y enriquecer (o cuestionar) el debate filosófico inicial. El foco ahora sería el estudio de *efectos* que están insertos dentro de nuestra competencia conceptual y a los que subyacen procesos psicológicos o mecanismos generales que podrían explicar sus manifestaciones verbales y

conductuales (VICIANA *et al.* 2023). Esos mecanismos psicológicos, que suelen estar bien sustentados en la evidencia, no son específicos para cada efecto. El sesgo de disponibilidad, por ejemplo, opera en numerosos dominios y puede afectar a la manera en la que procesamos información con carga evaluativa o moral (MASTROANI & GILBERT 2023).

¿Resulta atinado el diagnóstico de Knobe? ¿Es la filosofía experimental actual un subdominio dentro de la ciencia cognitiva? Para responder a esta pregunta conviene recordar que gran parte del debate meta-teórico en torno a la filosofía experimental ha sido *programático*. Dicho de otra manera: gran parte del debate sobre los rasgos definitorios de la filosofía experimental se ha desarrollado sin atender demasiado a la práctica efectiva de los filósofos/as experimentales. En los últimos tiempos, sin embargo, contamos con algunos trabajos que detallan de forma más sistemática los contornos efectivos de la disciplina durante los últimos quince o veinte años. Atender a estos trabajos parece indicar que el diagnóstico de Knobe va en la senda adecuada. La filosofía experimental se ha venido articulando como un dominio autónomo en relación con las presuposiciones asumidas por el programa estándar de análisis conceptual, conectándose estrechamente con los métodos de la ciencia cognitiva.

En un artículo reciente, Jincal Li y Xiaozhen Zhu (LI & ZU 2022), ofrecen una de las primeras panorámicas centrada en los patrones de publicación dentro de la filosofía experimental durante los últimos veinte años. Algunos de sus hallazgos apuntan hacia la apertura de foco apuntada por Knobe. Cuando atendemos, por ejemplo, a las revistas donde se han publicado los artículos más citados, encontramos que cinco de los primeros diez artículos más citados entre 2000 y 2020 han aparecido en revistas de psicología o ciencia cognitiva (*Cognition, Plos, Psychological Science, Mind and Language, Emotion, Behavioral and Brain Sciences*). Si atendemos al año de publicación, todos esos artículos aparecen después de 2014, lo que puede sustentar la tesis de Knobe: tras un primer periodo en el que la filosofía experimental habría girado en torno a las intuiciones y el análisis conceptual, ese foco se habría ido difuminando progresivamente, abriendo la filosofía experimental a una audiencia más amplia.

Finalmente, Ike Silver ha compilado evidencia cuantitativa que también sustentaría la apertura general de la filosofía experimental hacia la ciencia cognitiva (SILVER en preparación). Tras compilar todos los artículos publicados en Phil Papers entre 2009 y 2013 bajo la rúbrica de ‘filosofía experimental’, Silver examinó el diseño experimental de cada estudio (379) y los clasificó según su orientación meta-teórica general, esto es, si buscaban mejorar una determinada propuesta de análisis conceptual (programa positivo) o si buscaban socavarla o cuestionarla. Silver encontró que únicamente un 10% del total de artículos trataban de mejorar o refinar una determinada propuesta de análisis —un 1,3%

tenían como objetivo recusar la apelación a intuiciones en un determinado debate—.

En esta sección se ha argumentado que la progresión de la filosofía experimental puede ejemplificarse desde tres posibles programas. Dos de ellos (el programa positivo y el programa negativo) han sido muy influyentes en las etapas iniciales, al menos programáticamente, o como ‘atractores’ de debate ‘meta-teórico’. El tercer programa parece describir la práctica de filosofía experimenta en la actualidad.

### 3. CRÍTICAS

La filosofía experimental ha sido criticada desde el comienzo. Como sucede con su misma configuración como disciplina, estas críticas han ido evolucionando, desde lo maximalista y mayoritariamente negativo hasta objeciones más focalizadas y mejor articuladas. En lo que sigue, pasamos revista a las objeciones más comunes, tratando de hacer patente esa evolución. Nos centraremos en objeciones y críticas generales y las agruparemos bajo cuatro grandes epígrafes. Este proceder no debe ocultar que hay críticas más concretas, centradas en determinados diseños experimentales o en la forma en que se derivan conclusiones desde los datos experimentales hasta afirmaciones sobre un concepto o práctica concreta. En lo que sigue obviamos esas críticas más particulares y nos concentramos en las más generales y repetidas.

#### 3.1 *La crítica a las intuiciones*

Una de las objeciones más influyentes contra la filosofía experimental tiene que ver con su apelación a las intuiciones como lo propio de la práctica filosófica. Como vimos en la sección anterior, una parte de la filosofía asume que nuestras intuiciones sobre la aplicación o dominio de un término nos podrían ayudar a precisar el contenido del concepto expresado por el término. Tanto el programa positivo como el programa negativo asumen (al menos *programáticamente*) que las intuiciones de los hablantes están en el centro de la práctica filosófica.

Para algunos filósofos, sin embargo, la filosofía no tiene que ver con las intuiciones, por lo que la filosofía experimental sencillamente se ocupa de algo que no es parte central de la filosofía, en este caso de la filosofía analítica. En esta línea, Timothy Williamson ha defendido que, aunque en algunos casos el filósofo apela a intuiciones para construir sus argumentos (casos Gettier, escenarios sobre la referencia de un término, escenarios de sacrificio por el bien

general, etc.), lo que caracteriza la práctica filosófica es su uso de la argumentación racional y su apelación a procedimientos ligados a la coherencia interna, el equilibrio reflexivo o la consistencia lógica (WILLIAMSON 2011). El filósofo analítico apela a intuiciones, pero sitúa esas intuiciones en el contexto más general de la argumentación propiamente filosófica.

Pero además de precisar el foco de la práctica filosófica, hay argumentos más ambiciosos que desaconsejan centrarse en el estudio de nuestras ‘intuiciones conceptuales’. Nuestras intuiciones pueden ir muy desencaminadas a la hora de precisar el contenido y la función de un determinado concepto. Los términos normativos y evaluativos, por ejemplo, responden a una gramática superficial aparentemente representacionista, lo que podría sugerir que al evaluar expresamos una creencia sobre algo externo. Sin embargo, la mejor evidencia desde la psicología moral nos indica que el dominio normativo tiene un fuerte componente emocional. Y décadas de teorización evolutiva apuntan que la función de lo evaluativo responde a dinámicas de coordinación que no se reflejan de manera directa en las reglas o en la ‘gramática’ que gobierna el uso de los términos evaluativos. Preguntar a los hablantes por sus intuiciones sobre la aplicación de un determinado término evaluativo sería, por tanto, una práctica oscurantista que ignora la evidencia anterior y la posibilidad de marcos semánticos alternativos —en este caso no descriptivistas (NICHOLS 2004; JOYCE 2006; PRICE 2010)—.

Finalmente, algunos filósofos han argumentado que, aunque la filosofía tiene que ver con las intuiciones, esas intuiciones son peculiares y responden a la *expertise* propia del filósofo/a. Según Anti Kauppinen, las intuiciones que interesan al proyecto estándar de análisis conceptual son aquellas que los hablantes competentes expresarían en condiciones ideales y sin ser influidos por factores pragmáticos (KAUPPINEN 2007). Ese subconjunto de intuiciones fijaría la competencia conceptual robusta de los hablantes. Y sobre ese subconjunto se debería acometer el análisis filosófico de un determinado concepto. En cierto sentido, la filosofía como práctica, pero también los tratados filosóficos como artefactos discursivos, no serían más que formas institucionalmente regladas de articular esas intuiciones ‘ideales’. El problema con la filosofía experimental, por tanto, es que deja fuera el verdadero foco del análisis filosófico, que son estas intuiciones ideales que deberían modelarse en diálogos socráticos.

### *3.2. Críticas al sesgo filosófico y a la primacía de lo verbal*

Otras críticas a la filosofía experimental apuntan que muchas de las categorías y conceptos que se incluyen en los estudios experimentales típicos de la filosofía experimental estarían sesgadas hacia posiciones filosóficas o hacia

una determinada concepción sustantiva de la naturaleza de lo conceptual. La buena filosofía experimental debería purgar cualquier concepto filosóficamente cargado, garantizando que los estudios experimentales reflejen nuestra práctica conceptual efectiva. En los estudios centrados en nuestras creencias meta-éticas, por ejemplo, suelen ofrecerse a los participantes un menú de opiniones morales, que se contrastan normalmente con opiniones factuales y otras variedades de opiniones normativas —preferencias, gustos, convenciones, etc.—. Recientemente, la psicóloga Jennifer Cole-Wright ha apuntado que esta práctica debe desterrarse. Gran parte de las teorizaciones en torno al dominio moral asumen de entrada posiciones filosóficas sustantivas sobre la forma en que trazamos la distinción del ámbito moral —asumiendo universalidad, carácter categórico, etc.—. Sería mejor, argumenta Cole-Wright, que determinásemos las opiniones morales que queremos testar en los estudios experimentales preguntando directamente a los participantes si tal o cual disputa les parece una disputa moral. Y a partir de esas respuestas preguntarles lo que nos interesa sobre este dominio moral construido ‘desde abajo’ (WRIGHT *et al.* 2013).

Otra gran asunción en la reciente filosofía experimental tiene que ver con la primacía de lo verbal a la hora de acceder a la competencia conceptual (CULLEN 2010). La asunción aquí apuntaría que para saber cómo usa la gente un determinado concepto, debemos lograr que nos digan cosas sobre ese concepto, bien de forma directa (‘¿Sabes que p en este caso?’) o bien de manera indirecta (‘¿Pueden A y B estar en lo correcto?’). Como apuntamos arriba al describir el programa negativo, esta primacía de lo verbal lleva aparejada la influencia de sesgos y factores contextuales que hacen difícil saber si realmente estamos accediendo a la competencia efectiva o a un montón de ‘ruido’. Para minimizar este problema general, algunos filósofos experimentales recomiendan ampliar el arsenal metodológico de la filosofía experimental (DE BRUIN 2021; SCHOENEGGER 2023). Además de encuestas, en las que preguntamos por las opiniones en relación con un escenario o viñeta, coloquemos a los participantes en los experimentos en situaciones en las que tengan que decidir de manera efectiva, tal y como la economía experimental hace cuando quiere acceder a las preferencias efectivas de la gente. Incentivemos esas elecciones y preguntemos por las razones que les llevaron a escoger tal o cual opción. Vayamos, en suma, más allá del paradigma metodológico de la psicología social, excesivamente centrado en el informe verbal y preguntemos por la competencia conceptual en un sentido más conductual (HERTWIG & ORTMANN 2001; AGUIAR *et al.* 2014A).

### 3.3. La cuestión de la replicabilidad

Alguna gente sospecha de los resultados experimentales de la filosofía experimental, especialmente de los más llamativos (FELTZ & COKELY 2012). ¿Se replican esos resultados o los efectos de los estudios más citados dependen de factores irrelevantes ligados al diseño experimental o características peculiares de los participantes?

Lo que se conoce como ‘crisis de la replicabilidad’ tiene que ver con la dificultad de replicar los resultados de numerosos estudios científicos, especialmente en ámbitos como la psicología o las ciencias sociales (OPEN SCIENCE COLLABORATION 2015). Como indicamos arriba, una parte importante de la filosofía experimental usa los mismos métodos que la psicología, por lo que en épocas recientes también se ha cuestionado la replicabilidad de la filosofía experimental (MACHERY 2021). Este cuestionamiento ha llevado a la disciplina a reflexionar sobre los métodos que se usan, fomentando prácticas que garanticen la replicabilidad de los resultados experimentales —el pre-registro de estudios, la publicación completa de datos y métodos o el fomento de la replicación independiente de los resultados (MACHERY & DORIS 2017)—.

Pero además de esa reflexión crítica, desde la filosofía experimental se ha llevado a cabo uno de los esfuerzos más destacados por testar la replicabilidad efectiva de algunos de los estudios experimentales que han configurado los contornos de la disciplina. Se trata de un proyecto liderado por Florian Cova, filósofo y científico cognitivo, en el que se seleccionaron 40 estudios y se trataron de replicar sus resultados siguiendo los mismos procedimientos experimentales y análisis originales (COVA *et al.* 2018). El principal resultado del estudio indica que la filosofía experimental tiene una elevada tasa de replicabilidad: el 70% de los estudios replicados produjeron resultados experimentales similares a los originales —aunque los efectos de gran parte de los estudios replicados eran más débiles que los originales—. Entre los estudios que se replicaron de forma robusta, dos factores aparecían de manera consistente: el tamaño de la muestra y la solidez del diseño experimental. Cuanto más grande es la muestra y cuando más estandarizado el diseño experimental, más probable es que se repliquen los resultados del estudio.

Se puede afirmar, por tanto, que la crisis de la replicabilidad ha servido para que la filosofía experimental pase de la reflexión en abstracto sobre su estatuto como disciplina a una serie de recomendaciones concretas, que progresivamente han cristalizado en protocolos experimentales y un conjunto más difuso de buenas prácticas. Que un estudio no esté pre-registrado o que los datos experimentales no sean públicos se consideran ahora mismo mínimos metodológicos, mínimos que cualquier estudio serio de filosofía experimental debería cumplir (AGUIAR *et al.* 2020).

### 3.4. *La crítica filosófica - en modo corporativo*

La última variedad crítica que queremos resaltar es, quizás, la más imprecisa pero quizás también la más interesante. Aquí la vamos a denominar 'crítica corporativa'. Esta crítica señala, en su vertiente más general o teórica, que la filosofía experimental sencillamente no es filosofía. Seguramente hay un lugar para lo que hacen los filósofos experimentales, quizás cerca de la ciencia cognitiva o de la psicología, pero ese lugar, y este es el meollo de la objeción, no es el lugar de la filosofía como disciplina académica. ¿Qué puede decirse de esta crítica general?

Lo primero que conviene hacer es separar dos variantes dentro de esta objeción. En una primera variante, la disputa acerca de si la filosofía experimental tiene cabida dentro de la filosofía sería una disputa histórica, que tendría que ver con los contornos y la configuración histórica de la filosofía como disciplina. Se suele aludir a que algunos de los grandes filósofos modernos hacían experimentos, o a que fundamentaban de manera crítica sus propuestas en 'lo empírico', para defender la continuidad entre métodos experimentales y métodos filosóficos (APPIAH 2008). Esta vía histórica, por supuesto, está sujeta a debate. Los desarrollos posteriores de la filosofía, fundamentalmente durante los siglos XIX y XX, dejan sin duda espacio para una distinción más clara entre ciencia y filosofía. Esta separación más nítida tiene mucho que ver con la cristalización del método científico durante este mismo periodo, pero también con la conformación de la filosofía como empresa intelectual autónoma. Es verdad que algunos de los grandes filósofos hicieron experimentos, pero el sentido de ciencia y filosofía que estaba vigente durante los siglos XVII y XVIII quizás no nos sirva para decidir si hoy, en pleno siglo XXI, podemos etiquetar a la filosofía experimental como 'filosofía' o como 'ciencia'.

Pero además de esta variante histórica, todavía abierta y en absoluto concluyente, la objeción general que nos ocupa (que la filosofía experimental no es filosofía y que no debería considerarse como tal), tiene una variante más institucional, que quizás sea más relevante para nuestro contexto actual. En relación con esta segunda variedad, lo primero que conviene apuntar es que la filosofía experimental no tiene un contrapunto en los planes docentes de los estudios en filosofía. En ninguno de los grados de filosofía que se imparten en España, por ejemplo, encontramos una asignatura que verse sobre la filosofía experimental. Tampoco encontramos un máster específico sobre esta materia. Esta falta de asidero institucional supone, sin duda, una dificultad para quien se dedica a la filosofía experimental en nuestro contexto más cercano, donde la docencia juega un papel central para la estabilización laboral en forma de acreditaciones, diseño de perfiles docentes, etc. Y esta dificultad se agrava en la



medida en que, en algunos ámbitos filosóficos, y a pesar de esa falta de asidero institucional, se percibe al filósofo/a experimental como alguien que ha entrado ‘como elefante en la cacharrería’. Aunque el filósofo/a experimental no tiene bien trazadas las sendas que recorrer en el actual contexto académico-docente, su perfil investigador lo hace particularmente idóneo para conseguir contratos y plazas de investigador, muchas veces en detrimento de aspirantes con un perfil más ‘filosófico’, que publican en menor cantidad y en revistas regidas por otros procedimientos y ‘tiempos de publicación’.

Por tanto, la situación del filósofo/a experimental en nuestro contexto más cercano resulta paradójica: su ámbito no es todavía reconocido como ‘filosófico’, pero su perfil ‘investigador’ ha ido adquiriendo gran visibilidad en convocatorias de investigación competitivas. Una situación recurrente en nuestro contexto, por tanto, es una en la que el filósofo/a experimental se suma a departamentos de filosofía en los que no existe un asidero docente específico para su perfil. Este escenario de indefinición, en cualquier caso, parece moverse hacia una progresiva, aunque lenta, integración. Puede que los incentivos materiales e institucionales acaben resolviendo un debate, el de la demarcación a nivel institucional, que tiene que ver en realidad con la existencia de vías que integren dentro de la filosofía a aquellos filósofos/as que hacen filosofía experimental —o a aquellos científicos sociales o psicólogos que se interesan por cuestiones filosóficas—. Y todo ello, de nuevo, en un contexto académico e institucional que está lejos del siglo xvii. El mensaje de esta sección, por tanto, es sencillo: centrémonos en encontrar estrategias para integrar en el actual contexto académico de la filosofía a quien usa métodos experimentales para abordar cuestiones filosóficas y olvidémonos de las grandes disputas en torno a la demarcación entre ciencia y filosofía.

#### 4. DESARROLLOS ACTUALES

Como señalamos en la segunda sección, la filosofía experimental reciente se ha alejado de cuestiones meta-teóricas para concentrarse en el estudio de efectos en diferentes dominios. Al hilo de esta apertura hacia la comprensión de efectos concretos, se podría decir que la filosofía experimental reciente ha ampliado su foco, considerando nuevos temas y explorando nuevos enfoques metodológicos en conjunción con la psicología y la ciencia cognitiva. Y todo esto sin problematizar demasiado lo que se hace, ‘haciendo camino al andar’, como decía Machado. En esta sección pasamos revista a alguno de los desarrollos recientes de la filosofía experimental. El objetivo es facilitar al lector una visión panorámica de los contornos que tiene la filosofía experimental en la actualidad.

A vista de pájaro, Jincal Li y Chaozhen Zhu ofrecen en su artículo información valiosa sobre la evolución de los temas tratados por filosofía experimental en los últimos veinte años (LI & ZHU 2022). Los dos ámbitos temáticos con más artículos en ese periodo son la epistemología y la ética, seguidos de cerca por la filosofía de la mente y de la acción. Gran parte de los estudios publicados en estos ámbitos recorren la senda de algunos estudios particularmente influyentes (el efecto Knobe o la variación cultural de conceptos epistemológicos centrales, por ejemplo). Sin embargo, el patrón de distribución de artículos que acabamos de esbozar no puede explicarse exclusivamente a partir de la influencia de un puñado de estudios. Hay factores que vienen de largo y que seguramente explican que en esos ámbitos concretos la eclosión de la filosofía experimental haya sido más temprana.

En el caso de la filosofía de la mente y de la acción, por ejemplo, una tradición de colaboración y debate con posiciones y autores provenientes de la psicología y la ciencia cognitiva preparó sin duda el terreno para la eclosión experimental. Ese debate habría informado la teorización en ese ámbito, facilitando hipótesis testables en relación con distintas posiciones y tesis filosóficas (BRATMAN 1987; MELE 2003). En el caso de la ética y de la epistemología, factores inherentes a la argumentación dentro de estas disciplinas ayudarían a explicar su temprano interés por la filosofía experimental. En ambos ámbitos, por ejemplo, encontramos debates específicos que se articulan enteramente en torno a escenarios imaginarios y experimentos mentales, escenarios que facilitan lo que Nicolas Baumard denomina ‘pares mínimos’, esto es, estructuras argumentativas sobre las que es posible aplicar pequeños cambios o modificaciones que permiten explorar experimentalmente la variación en los juicios, así como las posibles correlaciones con otras capacidades psicológicas (BAUMARD 2010). El tan citado dilema del tranvía, o los escenarios Gettier, serían dos ejemplos de estos ‘generadores de intuición’, que sin duda funcionaron como ‘atractores’ para aquellos filósofos con interés empírico o aquellos científicos sociales interesados en cuestiones de fundamentación ‘filosófica’. La relevancia de los juegos económicos para el estudio de nuestras intuiciones de justicia facilitaría otro ejemplo, también en esta segunda dirección (GUALA 2008).

La influencia de estos grandes ámbitos no resulta tan marcada en la actualidad. La reciente filosofía experimental es más diversa, fragmentada e interdisciplinar. Entre los temas que han eclosionado recientemente podemos citar los siguientes como muestra de esa apertura y variedad:

- En ética experimental una serie de intereses y debates meta-teóricos han eclosionado en torno a la *expertise* filosófica (HORVATH & WIEGMANN 2022) y el comportamiento ético efectivo de los filósofos mo-

rales (SCHÖNEGGER & WAGNER 2019). Determinar el efecto que puede tener la enseñanza de la ética en contextos decisionales concretos (organizaciones, empresas, etc.) ha fortalecido el vínculo entre la ética experimental y ámbitos como la ética empresarial o la ética de las organizaciones (FELDMAN & HALALI 2019).

- En filosofía política experimental se ha comenzado a estudiar de manera sistemática algunas de las intuiciones centrales sobre las que ha girado la teorización en este ámbito durante los últimos cuarenta años. Se han comenzado a entender, por ejemplo, los mecanismos psicológicos que subyacen a procesos como el ‘equilibrio reflexivo’ o ‘el velo de ignorancia rawlsiano’ (INOUE *et al.* 2021). A este nivel intermedio de teorización, podemos citar también la reciente ola de estudios en torno a los condicionantes institucionales y psicológicos del ‘altruismo efectivo’ (SCHUBERT & CAVIOLA 2024). Igualmente, el tema del progreso moral podría encuadrarse dentro de una filosofía política más amplia, aplicada e híbrida, con un sesgo claro hacia la implementación institucional (PÖLZLER *et al.* 2022). La filosofía experimental también se ha ocupado de los procesos psicológicos implicados en dinámicas de polarización política, complementando enfoques bien asentados desde categorías y conceptos filosóficos (VICIANA *et al.* 2019).
- Durante los últimos años ha eclosionado el ámbito que se conoce como ‘jurisprudencia experimental’. La jurisprudencia experimental ofrece una excelente prueba de la madurez de la filosofía experimental en general, más allá de sus valiosos hallazgos sobre el contenido (TOBIA 2022) y la variabilidad cultural (HANNIKAINEN *et al.* 2022) de conceptos jurídicos centrales —‘ley’, ‘consentimiento’, etc.—. Este nuevo campo tiene el potencial de incorporar algunos hallazgos metodológicos bien establecidos dentro de la filosofía experimental, evitando debates poco productivos sobre la naturaleza de la filosofía experimental. Además, y debido a la naturaleza altamente especializada de su materia, la jurisprudencia experimental seguramente promoverá el trabajo colaborativo y las preocupaciones aplicadas de la filosofía experimental (SOMMERS 2021).
- La experiencia estética ha concitado la atención de la psicología desde hace décadas. Entender los procesos psicológicos que subyacen a este dominio psicológico en sus diferentes formatos ha traspasado las barreras de la psicología para concitar el interés de la estética filosófica, incorporando categorías y marcos de análisis específicos que sin duda enriquecen el estudio experimental de nuestra experiencia estética. Se

ha comenzado a estudiar si las intuiciones de quienes estudian el fenómeno estético, i.e. los críticos de arte, son unitarias, o en qué sentido creemos que la experiencia estética es objetiva; también cuándo esa experiencia está sujeta a variación cultural (COVA 2023). Se han articulado además líneas de trabajo más peculiares, sobre la dimensión moral de la belleza (DORAN en prensa) o sobre nuestras intuiciones en torno a la respetabilidad o el prestigio que confiere la experiencia estética (BARTEL 2018).

- La filosofía del lenguaje experimental ha estado presente desde los inicios de la filosofía experimental, sobre todo en varios estudios muy influyentes centrados en la variación cultural de nuestras intuiciones sobre la referencia de términos singulares (MACHERY 2023). Actualmente, este ámbito ha experimentado un triple giro, hacia lo pragmático, hacia lo político y hacia lo aplicado. Ese triple giro se ha llevado a cabo desde un marcado pluralismo metodológico que ha incluido el uso sistemático de los tradicionales estudios basados en viñetas y cuestionarios, pero también novedosos análisis de corpus lingüísticos (BORDONABA 2023). El estudio de distintos actos de habla en contextos concretos, con especial atención a los contextos digitales, ofrece uno de los desarrollos más interesantes de la reciente filosofía del lenguaje experimental (MARSILI & WEIGMANN 2021). A este nivel, el fenómeno de la retractación ha recibido una considerable atención, en parte debido a su relevancia para decidir debates semánticos más generales (KNOBE & YALCIN 2014; ALMAGRO *et al.* 2023). El interés en la dimensión política inserta en nuestra comunicación y las dinámicas psicológicas básicas que condicionan esas interacciones también ha comenzado a abrirse paso en la filosofía del lenguaje experimental. El estudio de la injusticia testimonial, por ejemplo (DÍAZ & ALMAGRO 2021), o de los procesos psicológicos implicados en la percepción de ofensa (ALMAGRO *et al.* 2022) ofrecen otros dos ejemplos de este giro político dentro de la filosofía del lenguaje experimental.

En definitiva, la filosofía experimental actual ha dejado atrás las cuestiones ‘meta’ que caracterizaron algunos debates en sus inicios, fortaleciendo la colaboración con otras disciplinas y abarcando un conjunto de temas y métodos mucho más variado. Los estudios propiamente experimentales son cada vez más frecuentes y metodologías provenientes de las ciencias social o la biología siguen integrándose de forma natural.

## 5. A MODO DE CIERRE

En este artículo panorámico hemos tratado de delimitar los contornos que tiene la filosofía experimental en la actualidad. La imagen que hemos ofrecido es necesariamente general y deja fuera matices y cualificaciones que no tienen cabida en un texto de esta naturaleza. A este nivel de generalidad, y entre las afirmaciones positivas que se han hecho a lo largo del texto, nos gustaría remarcar las siguientes:

- Hay dos posibles narrativas sobre el origen de la filosofía experimental. En una narrativa el paradigma del análisis conceptual resulta central, mientras que en la otra el surgimiento de la filosofía experimental tiene más que ver con un lento proceso de confluencia, iniciado desde distintas vías a partir de los años 50 y 50 del pasado siglo. Ese proceso implica a la psicología, pero también a la antropología o a la economía.
- Al margen de esas dos posibles narrativas, la filosofía experimental actual se ha alejado del paradigma filosófico centrado en el análisis conceptual, para centrarse en el estudio de *efectos* concretos, que en ocasiones (pero no siempre) se integran en teorías más generales sobre el andamiaje psicológico de cierto dominio. Parece, en suma, que la disputa en torno a los distintos programas dentro de la filosofía experimental no ha pasado de lo programático. Esta afirmación puede sustentarse atendiendo a los patrones de publicación de la filosofía experimental en los últimos quince años.
- Aunque la epistemología y la ética experimental siguen siendo ámbitos destacados en cuanto a producción y redes, se aprecia una marcada apertura a nuevos ámbitos y temas en la filosofía experimental reciente, algunos conectados con dominios no filosóficos —jurisprudencia, por ejemplo, o economía conductual—. Esa conexión con otras disciplinas seguramente acrecentará la tendencia apuntada en el punto anterior y fortalecerá la metodología de la filosofía experimental.
- La filosofía experimental actual es metodológicamente más rigurosa que en sus inicios. A una pluralidad de metodologías se le une una marcada preocupación por implementar buenas prácticas —pre-registro, control del tamaño de las muestras, colaboraciones masivas, etc.—. Ese conjunto de prácticas (y su aceptación por figuras de referencia dentro del ámbito) nos hacen abrigar cierto optimismo hacia la filosofía experimental dentro de actual pesimismo en torno a la replicabilidad en las ciencias experimentales.

- La integración académica del filósofo/a experimental no está exenta de tensiones. Aunque la consabida objeción de que ‘esto es no es filosofía’ ha perdido fuelle en debates académicos, a nivel institucional todavía está por definir una senda natural dentro de la filosofía académica que permita integrar el perfil académico y profesional del filósofo experimental en la trayectoria docente de la filosofía. Se necesitan asignaturas sobre filosofía experimental que hagan visible esta materia para los estudiantes de grado, y esto pasa por promocionar las plazas docentes que tengan como foco la filosofía experimental.
- Finalmente, el giro político en la filosofía experimental apuntado en la sección anterior seguramente añadirá complejidad y matices a algunos debates públicos enquistados, especialmente aquellos que concitan interés desde la filosofía —la ética y política de las relaciones sexuales, cuestiones en torno al género, los límites de la libertad de expresión y del discurso ofensivo, el desacuerdo y la participación política, etc.—. Mientras que en otros ámbitos académicos, más acostumbrados a la apelación a la evidencia empírica, el recurso a la misma tiende a desactivar desacuerdos y disputas profundas, dentro de la filosofía la apelación a la evidencia para zanjar debates políticos o morales ‘cargados’ no es tan frecuente. Las dinámicas esperables si se normaliza esta tendencia son variadas, pero no puede descartarse una nueva reacción negativa contra la filosofía experimental, esta vez bajo la sospecha de que pueda hacerse un uso interesado o sesgado de la evidencia experimental en determinados debates desde posiciones políticas o morales específicas (HANNIKAINEN 2019)<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Este artículo se ha beneficiado de una larga colaboración y de innumerables discusiones con Fernando Aguiar y Hugo Viciano. Agradezco además las valiosas sugerencias de un revisor/a de esta revista.

## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR, F.; GAITÁN, A. y VICIANA, H. 2020. *Una introducción a la ética experimental*, Madrid: Cátedra.
- AGUIAR, F. 2017, “Ética experimental. El estado de la cuestión”, *Diálogo Filosófico*, Vol. 33, 98: 194-227.
- AGUIAR, F.; GAITÁN, A. y RODRÍGUEZ, B. 2014, “Filosofía Experimental y Economía Experimental: un enfoque híbrido”, *Isegoría*, 51: 623-48.
- AGUIAR, F.; GAITÁN, A. y RODRÍGUEZ LÓPEZ, B. 2014A, “Robust Intuitions, Experimental Ethics and Experimental Economics: Bringing Reflective Equilibrium into the Lab”, C. LUETGE, H. RUSH y M. UHL (ed.), *Experimental Ethics. Toward an Empirical Moral Philosophy*, Nueva York: Palgrave.
- ALEXANDER, J. 2012, *Experimental Philosophy*, Londres: Polity.
- ALEXANDER, J. y WEINBERG, J. 2007, “Analytic Epistemology and Experimental Philosophy”, *Philosophy Compass*, 2: 56-80.
- ALMAGRO, M.; BORDONABA-PLOU, D. y VILLANUEVA, N. 2023, “Retraction in public settings”, *Synthese* 202, 137. <https://doi.org/10.1007/s11229-023-04348-3>
- ALMAGRO, M.; HANNIKAINEN, I. R. y VILLANUEVA, N. 2022, “Whose Words Hurt? Contextual Determinants of Offensive Speech”, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 48(6): 937-53. <https://doi.org/10.1177/01461672211026128>
- APPIAH, K. A. 2008, *Experiments in Ethics*, Harvard: Harvard University Press.
- AYARS, E. y NICHOLS, S. 2020, “Rational learners and meta-ethics: universalism, relativism, and evidence from consensus”, *Mind and Language*, 35(1): 37-69.
- BARTEL, C. 2018, “The Ontology of Musical Works and the Role of Intuitions: An Experimental Study”, *European Journal of Philosophy*, 26(1): 348-67.
- BAUMARD, N. 2010, “Philippa Foot, Famous Philosopher, Unknown Anthropologist”, *International Cognition and Culture's Blog*, 18 de octubre de 2010, <http://cognitionandculture.net/blogs/nicolas-baumard/philippa-foot-famous-philosopher-unknown-anthropologist-1920-2010/>
- BORDONABA-PLOU, D. (ed.) 2023, *Experimental Philosophy of Language: Perspectives, Methods and Prospects*, Logic, Argumentation, and Reasoning, Vol. 33, Springer.
- BRATMAN, M. 1987, *Intentions, Plans, and Practical Reasons*, MA: Harvard University Press.
- COVA, F. 2023, “Experimental Philosophy of Aesthetics: Aesthetic Judgment”, BAUER, A. y KORNMESSER, S. (ed.), *The Compact Compendium of Experimental Philosophy*. Berlín y Boston: De Gruyter, 393-416.
- COVA, F.; STRICKLAND, B.; ABATISTA, A. et al. 2018, ‘Estimating the Reproducibility of Experimental Philosophy’, *Review of Philosophy and Psychology*, 12: 9-44.

- COVA, F. 2016, "The folk concept of intentional action: empirical approaches", SYTSMA, J. (ed.), *A Companion to Experimental Philosophy*, Oxford: Blackwell, 121-41.
- COVA, F. y HICHEM, N. 2012, "Side-Effect Effect Without Side Effects: The Pervasive Impact of Moral Considerations on Judgments of Intentionality", *Philosophical Psychology*, 25: 837-54.
- CULLEN, S. 2010, "Survey-Driven Romanticism", *Review of Philosophy and Psychology*, 1: 275-96.
- DE BRUIN, B. 2021, "Saving the armchair by experiment: what works in economics doesn't work in philosophy", *Philosophical Studies*, 178: 2483-508.
- DENNETT, D. 1991, *Consciousness Explained*, Nueva York: Little Brown.
- DÍAZ, R. y ALMAGRO, M. 2021, "You are just being emotional! Testimonial injustice and folk-psychological attributions", *Synthese*, 198: 5709-30. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02429-w>
- DORAN, R. P. (en prensa), "True Beauty", *British Journal of Aesthetics*.
- FELDMAN, Y. y HALALI, E. 2019, "Regulating 'Good' People in Subtle Conflicts of Interest Situations", *Journal of Business Ethics*, 154(1): 65-83.
- FELTZ, A. y COKELY, E. T. 2012, "The Philosophical Personality Argument", *Philosophical Studies*, 161: 227-46.
- GAITÁN, A.; VICIANA, H. y AGUIAR, F. 2023, "The Experimental Turn in Moral and Political Philosophy", VICIANA, H.; GAITÁN, A. y AGUIAR, F. (ed.), *Experiments in Moral and Political Philosophy*, Londres: Routledge.
- GAITÁN, A. y VICIANA, H. 2018, "Relativism of distance: a step in the naturalization of meta-ethics?", *Ethical Theory and Moral Practice*, Vol. 21: 311-27.
- GREENE, J. D.; SOMMERVILLE, R. B.; NYSTROM, L. E.; DARLEY, J. M. y COHEN, J. D. 2001, "An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment", *Science*, 293(5537): 2105-8.
- GOODWIN, G. y DARLEY, J. 2010, "The Perceived Objectivity of Ethical Beliefs: Psychological Findings and Implications for Public Policy", *Review of Philosophy and Psychology*, 1(1): 1-28.
- GOODWIN, G. y DARLEY, J. 2008, "The Psychology of Meta-ethics: exploring Objectivism", *Cognition*, 106: 1339-66.
- GUALA, F. 2008, "Paradigmatic experiments: The ultimatum game from testing to measurement device", *Philosophy of Science*, 75(5): 658-69.
- HANNIKAINEN, I. R.; TOBIA, K. P.; DE ALMEIDA, G. DA F. C. F.; STRUCHINER, N.; KNEER, M.; BYSTRANOWSKI, P.; DRANSEIKA, V.; STROHMAIER, N.; BENSINGER, S.; DOLININA, K.; JANIK, B.; LAURAITYTE, E.; LAAKASUO, M.; LIEFGREEN, A.; NEIDERS, I.; PROCHNICKI, M.; ROSAS, A.; SUNDVALL, J. y ZURADZKI, T. 2022, "Coordination and expertise foster legal textualism", *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 119(44), e2206531119.



- HANNIKAINEN, I. R. 2019, "Ideology Between the Lines: Lay Inferences About Scientists' Values and Motives", *Social Psychological and Personality Science*, 10(6): 832-41.
- HERTWIG, R. y ORTMANN, A. 2001, "Experimental practices in economics: A methodological Challenger for psychologists?", *Behavioural and Brain Sciences*, 24: 383-451.
- HORVATH, J. y WIEGMANN, A. 2022, "Intuitive Expertise in Moral Judgments", *Australasian Journal of Philosophy*, 100(2): 342-59.
- INOUE, A.; ZENKYO, M. y SAKAMOTO, H. 2022, "Making the Veil of Ignorance Work: Evidence from Survey Experiments", LOMBROZO, T.; NICHOLS, S. y KNOBE, J. (ed.), *Oxford Studies in Experimental Philosophy Volume 4*, Oxford: Oxford University Press, 53-80.
- JACKSON, F. 1998, *From Metaphysics to Ethics. A Defense of Conceptual Analysis*, Oxford: Oxford University Press.
- JOYCE, R. 2006, *The Evolution of morality*, Cambridge: MIT.
- KAUPPINEN, A. 2007, "The Rise and Fall of Experimental Philosophy", *Philosophical Explorations*, 10: 95-108.
- KNOBE, J. 2016, "Experimental Philosophy is Cognitive Science", SYTSMAN, J. (ed.), *A Companion to Experimental Philosophy*, Oxford: Blackwell, 37-53.
- KNOBE, J. 2010, "Person as Scientist, Person as Moralist", *Behavioral and Brain Sciences*, 33: 315-29.
- KNOBE, J. y YALCIN, S. 2014, "Epistemic modals and context: Experimental data", *Semantics and Pragmatics*, 7(10): 1-21.
- KNOBE, J. y NICHOLS, S. 2008, "An Experimental Philosophy Manifesto", KNOBE, J. y NICHOLS, S. (ed.), *Experimental Philosophy*, Oxford: Oxford University Press.
- KNOBE, J. y ARUDRA, B. 2006, "Intention and Intentional Action: A Cross-cultural Study", *Journal of Culture and Cognition*, 1-2: 113-32.
- KNOBE, J. 2006, "The Concept of Intentional Action. A Case Study in the Uses of Folk Psychology", *Philosophical Studies*, 130: 203-31.
- KNOBE, J. 2003, "Intentional Action and Side-Effects in Ordinary Language", *Analysis*, 63: 190-4.
- KORNBLITH, H. 2002, *Knowledge and Its Place in Nature*, Nueva York: Oxford University Press.
- LESLIE, A.; KNOBE, J. y COHEN, A. 2006, "Acting Intentionally and the Side-Effect Effect: 'Theory of Mind' and Moral Judgment", *Psychological Science*, 17: 421-7.
- LI, J. y ZHU, X. 2022, "Twenty years of experimental philosophy", *Metaphilosophy*, Vol. 54(1): 29-53.
- MACHERY, E. 2023, "Experimental Philosophy of Language: Proper Names and Predicates", BAUER, A. y KORNMESSER, S. (ed.), *The Compact Compendium of Experimental Philosophy*, Berlín y Boston: De Gruyter, 183-210.

- MACHERY, E. 2021, "A mistaken confident in data", *European Journal of Philosophy of Science*, 11(2): 1-17.
- MACHERY, E. y DORIS, J. 2017, "An open letter to our students: doing interdisciplinary moral psychology", BOYER, B. y TARANTOLA, T. (ed.), *Moral Psychology*, Springer: 119-43.
- Marsili, N. y WIEGMANN, A. 2021, "Should I say that? An experimental investigation of the norm of assertion", *Cognition*, 212 (C): 104657.
- MASTROIANNI, A. M. y GILBERT, D. T. 2023, "The illusion of moral decline", *Nature*, 618: 782-9.
- MELE, A. 2003, *Motivation and agency*, Oxford: Oxford University Press.
- MILLIKAN, R. G. 1984, *Language, Thought and Other Biological Categories*, Harvard: MIT Press.
- NADELHOFFER, T. y NAHMIAS, E. 2007, "The Past and Future of Experimental Philosophy", *Philosophical Explorations*, 10: 110-49.
- NICHOLS, S. 2004, "Folk Concepts and Intuitions: From Philosophy to Cognitive Science", *Trends in Cognitive Sciences*, 8: 514-8.
- OPEN SCIENCE COLLABORATION 2015, "Estimating the reproducibility of psychological science", *Science*.
- PETRINOVICH, L. y O'NEILL, P. 1996, "Influence of Wording and Framing Effects on Moral Intuitions", *Ethology and Sociobiology*, 17: 145-71.
- PÖZLER, TH.; ZIJLSTRA, L. y DIJKSTRA, J. 2022, "Moral Progress, Knowledge and Error: Do People Believe in Moral Objectivity?", *Philosophical Psychology*: 1-37.
- PRICE, H. 2010, *Naturalism without mirrors*, Oxford: Oxford University Press.
- PRINZ, J. 2008, "Experimental Philosophy and Philosophical Intuition", KNOBE, J. y NICHOLS, S. (ed.), *Experimental Philosophy*, Oxford: Oxford University Press.
- PRINZ, J. 2007, *The Emotional Construction of Morals*, Nueva York: Oxford University Press.
- PUTNAM, H. 1975, "The Meaning of Meaning", *Minnesota Studies in Philosophy of Science*, 7: 131-93.
- SARKISSIAN, H.; PARK, J.; TIEN, D. y KNOBE, J. 2011, "Folk Moral relativism", *Mind and Language*, 26(4): 482-505.
- SCHÖNEGGER, P. 2023, "Experimental philosophy and the incentivisation challenge: A proposed application of the Bayesian Truth Serum", *Review of Philosophy and Psychology*, 14(1): 295-320.
- SCHÖNEGGER, Ph. y WAGNER, J. 2019, "The moral behavior of ethics professors: A replication-extension in German-speaking countries", *Philosophical Psychology*, 32(4): 532-59.
- SCHUBERT, S. y CAVIOLA, L. 2024, "Virtues for real-world utilitarian", VICIANA, H.; GAITÁN, A. y AGUIAR, F. (ed.), *Experiments in Moral and Political Philosophy*, Londres: Routledge, 163-85.

- SCHWARZ, N. 1999, "What Respondents Learn From Questionnaires: The Survey Interview and the Logic of Conversation", *International Statistical Review*, 63: 153-68.
- SILVER, I. (en preparación), "Empirical data on experimental philosophy – 2009-2013".
- SMITH, M. 1994, *The Moral Problem*, Oxford: Blackwell.
- SOMMERS, R. 2021, "Experimental jurisprudence", *Science*, 373: 394-5.  
DOI:10.1126/science.abf0711
- SYTMA, J. 2019, "Tow Origins Stories for Experimental Philosophy", *Teorema*, 36(3): 23-43.
- SYSTEMA, J. y LIVENGOOD, J. 2015, *The Theory and Practice of Experimental Philosophy*, Atascadero: Broadview Press.
- TOBIA, K. 2022, "Experimental Jurisprudence", *University of Chicago Law Review*, 89: 735-802.
- VICIANA, H.; GAITÁN, A. y AGUIAR, F. (ed.) 2023, *Experiments in Moral and Political Philosophy*, Londres: Routledge.
- VICIANA, H.; HANNIKAINEN I. y GAITÁN A. 2019, "The dual nature of partisan prejudice: Morality and identity in a multiparty system", *PLoS ONE*, 14(7): e0219509. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0219509>
- WEINBERG, J. 2007, "How to Challenge Intuitions Empirically Without Risking Skepticism", *Midwest Studies in Philosophy*, 31: 318-34.
- WEINBERG, J.; NICHOLS, S. y STICH, S. 2001, "Normativity and Epistemic Intuitions", *Philosophical Topics*, 29 (1/2): 429-60.
- WILLIAMS, B. 1985, *Ethics and the limits of philosophy*, Londres: Taylor & Francis.
- WILLIAMSON, T. 2011, "Philosophical Expertise and the Burden of Proof", *Metaphilosophy*, 42: 215-29.
- WRIGHT, J. C.; GRANDJEAN, P. y MCWHITE, C. 2013, "The meta-ethical grounding of our moral beliefs: Evidence for meta-ethical pluralism", *Philosophical Psychology*, 26(3): 336-61.